

Cerca de 200 jóvenes guipuzcoanos y foráneos han participado en Urnieta en el campamento internacional Lacunza Summer Camp, para aprender castellano e inglés y, de paso, divertirse y conocer a niños de todo el mundo. TEXTO Joseba Imaz FOTOS Gorka Estrada

El mundo en torno a un pañuelo

DOS grupos de niños concentran su mirada en un pañuelo colorado que sujeta una de las monitoras. "Are you ready?", grita una de ellas (¿Estáis listos?), mientras observa a los jóvenes tratando de acrecentar la sensación expectante que reina en el ambiente. Hasta que se decide a desvelar el número: "Five!". El juego ha comenzado y los participantes se suman al jolgorio con sus ánimos y sus chillidos.

Son las 13.00 horas y escenas como ésta se repiten en el patio del colegio de los Salesianos de Urnieta, donde decenas de niños de entre 7 y 15 años se divierten mientras aprenden un idioma. Son algunos de los cerca de 200 jóvenes de todo el mundo que han participado en el último mes —se clausuró ayer— en el Lacunza Summer Camp organizado por la escuela de idiomas del mismo nombre. El estudio del inglés —para los autóctonos— y del castellano —para los foráneos— se han entrelazado con el ocio en este curioso campamento de verano, en un ambiente multicultural y multilingüe que lo convierten en una especie de torre de babel estival para adolescentes.

El joven Stefan Pascavin charla, sonriente, con unos amigos que ha hecho durante los días que lleva en la colonia. "Lo que más me ha gustado es la visita que hicimos al Museo del Chocolate de Tolosa", expresa, con descaro adolescente. Este norteamericano nacido en Nueva York, de madre vasca, se encuentra en Urnieta con el objeto de seguir mejorando su castellano. "Tengo abuelos aquí y siempre he querido hablar mejor el idioma, que suelo aprender durante el año en la escuela", relata en un correcto español aderezado con un inconfundible acento norteamericano.

Bajo la



Una monitora juega al pañuelito con algunos niños.

atenta mirada de algunos de sus *colegas*, el newyorkino define a sus compañeros del País Vasco como "amigables". "Les gustan mucho los deportes", confirma.

Faltan algunos minutos para la hora de la comida y los jóvenes apuran el rato de ocio bajo la supervisión de una quincena de profesores y monitoras. "Todo está saliendo muy bien. Además, el tiempo está acompañando, algo que no es tan fácil aquí", subraya Cortney Nickerson, coordinadora del campamento.

Los chavales tenían clases de castellano o inglés por la mañana, mientras que por las tardes

LA FRASE

"Aprender idiomas es muy importante, pero lo es más promover el intercambio cultural"

CORTNEY NICKERSON
Coordinadora del Lacunza Summer Camp

participaban en distintas actividades de ocio. Algunos llegaron de Ucrania, Rusia, EEUU, Alemania, Bélgica, Francia, Holanda, Suiza y Kenia, mientras que otros provenían de distintas comunidades de España, sin olvidar a los guipuzcoanos. Unos acudían al campamento sólo por la mañana, otros durante el día y el resto se alojaba en él.

Todos ellos se han entremezclado en los juegos y excursiones que organizaban los monitoras. Nickerson destaca la visita que realizaron hace unos días a la estación de bomberos de Tolosa, donde conocieron *in situ* los entresijos de la labor que realizan estos profesionales. "Fue fenomenal, porque la mayoría de niños nunca había visitado un lugar parecido", relata.

También ha habido salidas a Donostia, a un parque acuático... además de actividades relacionadas con la costa vasca (como cesta punta), visitas al peine del viento...

INTERCAMBIO CULTURAL 'Cola Cao' y 'pa amb tomaca'

"Aprender idiomas es muy importante, pero lo es más promover el intercambio cultural", comenta la coordinadora del campamento. "Estos jóvenes pueden establecer contacto con niños de todo el mundo. Los de aquí, además, pueden dar a conocer su idioma y su cultura", expresa.

Este intercambio, sin embargo, también crea divertidos conflictos como el que se originó al comienzo del campamento en torno al desayuno. Mientras algunos campistas catalanes pedían *pa amb tomaca* para desayunar, los vascos defendieron el *ColaCao* como parte imprescindible del menú matutino. "Mientras los catalanes pedían tomate para desayunar, los vascos defendieron el valor nutritivo del *ColaCao*", bromea Nickerson.

La baionarra Maider Papandinas, ajena a dicha polémica, es otra de las adolescentes que disfruta del Summer Camp en Urnieta. "Me gusta aprender idiomas y por eso he venido al campamento", afirma la joven, de madre bilbaína. En su caso, se encuentra en la colonia para aprender inglés. Pero también ha aprovechado la ocasión para pasarlo en grande. "Por el momento me lo estoy pasando muy bien. ¡Y ayer hicimos una batalla de balones de lo más divertida!"

Nickerson valora el ambiente multicultural que ha reinado en el campamento. No en vano, es uno de los objetivos principales. "Los niños se dan cuenta de que las culturas son distintas, pero también de que les unen muchas cosas. Al fin y al cabo, a todos los niños les gusta jugar y divertirse".



Un grupo de niños que ha participado en el campamento.